



SERENATAS Y DIVERTIMENTOS



Albuixech
Ajuntament



Diputació
de València

Àrea de
Cultura

sarc

www.albuixech.es



PROGRAMA

SERENATA N° 11 EN MIB , K 375

W.A.MOZART

- Allegro Maestoso
- Minueto
- Adagio
- Allegro

SERENATA N° 12 EN Do menor, K 388 W.A. MOZART

- Allegro
- Andante
- Allegro

Oboes: Jesús Fuster - Aitor Llimera
Clarinetes: Pedro Vicente - José. M. Martínez
Fagots: Miguel Puchol - Higinio Arrué
Trompas: Miguel Jorge - Álvaro Soler



Albuixech
Ajuntament

NOTAS AL PROGRAMA

Serenata n° 11 En Mi Bemol Mayor , KV 375

Serenade in Es
Serenade in E-flat major
KV 375
a 6

Entstanden Wien, vor dem 15. Oktober 1781⁹

Allegro maestoso

Clarinetto I in Sib / B
Clarinetto II in Sib / B
Corno I, II in Mib / Bb
Fagotto I
Fagotto II

Mozart rompió con el arzobispo Colloredo en mayo de 1781 y se instaló en Viena. Una de las obras más importantes escritas ese mismo año con el objetivo de encontrar nuevos protectores es, precisamente, esta Serenata para octeto de viento, una de sus obras maestras, escrita en medio de sus trabajos para El raptodel serrallo. Por una carta de

Wolfgang a su padre sabemos que en una primera redacción la escribió para un sexteto, aunque no del mismo tipo que los empleados en Salzburgo: «A las once de la noche escuché una Serenata de dos clarinetes, dos trompas y dos fagotes que interpretaban mi propia música; la había escrito para felicitar, en el día de Santa Teresa, a la cuñada de Herr von Kickl -un pintor de la Corte-, y fue en casa de éste donde se interpretó por primera vez. Los músicos son unos pobres infelices, pero, a pesar de todo, tocan bastante bien, sobre todo el primer clarinete y las trompas. Yo lo escribí especialmente para que lo oyera Herr von Strack, un gentilhomme de cámara del Emperador, y la escribí muy cuidadosamente. Ha tenido un éxito total. Se interpretó en tres lugares distintos la misma noche de Santa Teresa, porque cuando terminaban en un sitio les llamaban de otro para que la interpretasen de nuevo. Así fue como estos músicos llegaron al patio cuando estaban abiertas las puertas de la calle, y me dieron la mejor sorpresa del mundo con el primer acorde en Mi bemol.» Estrenada, pues, como sexteto el 15 de octubre de 1781, Mozart le añadió dos partes de oboe

en julio de 1782 al reelaborarla como motivo, tal vez, de los conciertos públicos en el Augarten. Mozart ha abandonado ya el espíritu cortesano y un tanto galante de los sextetos de Salzburgo y se esfuerza en escribir, «cuidadosamente», en un nuevo estilo que intenta equilibrar la más libre fantasía con un estilo más popular y asequible al nuevo público. En la fusión de ambos objetivos, esta Serenata supone un paso más sobre la Gran Partita empezada a escribir en Munich, cuando asistía al estreno de Idomeno, a comienzos de ese mismo año. Estamos, pues, en el pórtico de la década prodigiosa, «los años dorados», como ha escrito recientemente Robbins Landon. El Allegro inicial es un prodigio de libertad creadora sobre la estructura de la forma sonata bitemática. Aludiendo tal vez con demasiada fantasía al título de serenata, Albert le ha comparado como la espera de un amante bajo la ventana de su amada. El segundo tema, que no aparece hasta la reexposición, supondría, con su alegría, que la ventana ha sido abierta y que el tal amante ha recibido una respuesta afirmativa. Es una manera un poco ingenua y literaria de enfocar el asunto, pero cualquiera otra descripción,

técnicas, quedaría a mucha distancia de las ideas musicales expuestas. Las Serenatas piden dos Minuettos, y el primero de ellos es quizá un poco más solemne que de costumbre, en especial el melancólico Trío en Do menor. El Adagio central ha sido descrito como un concertante de ópera, un cuarteto en el que oboe, clarinete, trompa y fagot protagonizan el discurso y los demás se limitan a acompañarles. El segundo Minuetto es más grácil y popular, y el Allegro final, en forma de rondó, prosigue esa extraña mezcla de ciencia culta (con un breve fugato) y ansia de comunicación popular. Al terminar, comprendemos la alegría de Mozart cuando le homenajearon con su propia música, con ésta.

SERENATA N° 12 EN Do menor, K 388 W.A. MOZART

Si en la mayoría de los géneros musicales cultivados por Mozart encontramos una obra inexplicable, ésta es la más extraña Serenata escrita nunca. De hecho, de serenata no tiene más que el nombre, pues pocas veces Mozart abordará una música más profunda y reconcentrada. Escrita al mismo tiempo que la Sinfonía Haffner, pedida por su padre desde Salzburgo, por la correspondencia con él sabemos que tuvo que escribir la Sinfonía por las noches, mientras arreglaba El rapto del serrallo, que acaba de estrenar para una edición popular, y hacía hueco para una Serenata para octeto de vientos. Fue escrita entre el 20 y el 27 de julio de 1782, y nada sabemos de quién se la pidió y por qué hubo de escribirla tan aprisa. Si la tonalidad de Do menor era, en principio, inapropiada para una Serenata por su carácter presumiblemente patético, eso explica también -junto a la prisa por terminarla- la ausencia del segundo Minuetto, lo que confiere a la obra un carácter más sinfónico y profundo. Por otra parte, en el único que

escribió el del contrapunto severo de Juan Sebastián Bach, por el que se había mostrado interesado meses atrás, comienza a dar frutos espléndidos, sobre todo el de ese prodigioso Trío en canon «al robescio», digno de cualquier antología de contrapunto imitativo desde los tiempos gloriosos del arte francoflamenco. Mozart, tal vez asombrado de lo que había hecho para un conjunto de vientos cuyo público esperaba otra cosa, arregló la obra para quinteto de cuerdas (K 406), pero no mejoró el resultado, pues los choques armónicos de oboes y fagotes, al pasar a la cuerda, pierden paite de su extraña calidad tímbrica. En el fondo, lo extraño de la obra consiste en la espléndida adecuación entre las ideas musicales y los timbres instrumentales que las dan cuerpo. El Allegro inicial es uno de los movimientos más prodigiosos de todo el arte de Mozart, y nos anticipa el clima que más tarde abordará en la Fantasía y Sonata para piano en Do menor. No cabe mayor dramatismo, especialmente en el desarrollo. El Andante parece volver a la calma habitual en el estilo de las serenatas, pero se percibe un intenso desasosiego en su interior. Una melodía muy



parecida será utilizada años más tarde en la serenata «Secondate, arette amiche» del *Così van tutte*. Del Minuetto y Trío en forma de canon ya hemos hablado. Haydn había empleado el procedimiento casi con fines humorísticos, aunque siempre que se utiliza no cabe desdeñar un cierto deseo de demostrar sabiduría. En Mozart todo ello está al servicio del mismo espíritu dramático y desolado. El Allegro final, en forma de variaciones, no hace sino confirmar con qué ambición constructiva ha abordado Mozart un episodio que, en las Serenatas, sólo pedía gracia, brillantez y virtuosismo instrumental. Se trata, pues, de una de las obras maestras del autor, ya en pleno dominio de su arte, y que nos sigue planteando muchas preguntas no resueltas. Es la última que escribió para octeto de vientos.